

LA OBEDIENCIA

no grita, pero deja

LEGADO



JULIÁN RIOS

La Obediencia No Grita, Pero Deja Legado

Chivilcoy 30/07/2025 (1ª parte) & 6/08/2025 (2ª parte)

“La obediencia no grita”

- La obediencia no necesita alardear, ni hacer ruido.
- No busca reconocimiento humano ni protagonismo religioso e institucional.
- Es silenciosa, íntima, interna... pero poderosa.
- Se contrapone al ruido de la religión , a las “palabras sin peso”, a las apariencias místicas que no producen transformación.

“...pero deja legado”

- Aunque silenciosa, la obediencia tiene un efecto duradero.
- Lo que una persona vive en obediencia genuina deja huellas imborrables: transforma vidas, sostiene generaciones, y permanece en el tiempo.
- El legado no viene de los discursos o experiencias místicas, sino de una vida vivida bajo el gobierno del Espíritu Santo.

Vivir en el espíritu, es una vida POR el Espíritu Santo. Lo que significa que él es nuestro guía interno; él nos conduce, él nos habla, él inspira nuestros pensamientos para que seamos personas que, sujetas a él, realicemos todo aquello que él desea hacer en la tierra. Nunca debemos olvidar que es él quien nos capacita para esta vida. Por lo tanto aquel que es nuestro guía, nos conduce y capacita para vivir una vida que agrade a Dios, haciendo que nuestra fe no solo sea real (no fingida) sino que esta fe pueda crecer (aumenta la certeza y la convicción de aquello que somos y hacemos).

Una vida en el espíritu, es una vida de constante transformación, y para ello, la semilla de Cristo en nosotros, siempre nos llevará a vivir una vida de obediencia.

La dinámica de una vida guiada por el Espíritu Santo, es la obediencia. Sin obediencia no hay santificación, y sin santificación no hay transformación. Sin embargo debemos decir que la obediencia es la respuesta de un corazón que se ha afirmado en la gracia y en el amor hacia Dios y hacia el prójimo.

Juan 14:15-17 RV60 “Si me amáis, guardad mis mandamientos. 16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: 17 el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.”

La obra del Espíritu Santo en el creyente no es “magia”, sino que es el fruto de una vida que se va perfeccionando en el amor; lo que no significa que el que ama “obedece al pie de la letra” todo lo que Dios dice (porque para eso nos fue dado el Espíritu Santo), sino que cuando dice “guarden”, se está pronunciando aquí una expresión muy típica en el apóstol Juan, y es la palabra griega “tereo”, la cual significa: *poner atención, observar, mantener*.

Cuando dice que “el mundo no le puede recibir”, directamente dice eso: el mundo —las personas alejadas de Dios, los cuales viven según el espíritu del mundo (1 corintios 2:12)— jamás pueden ser guiadas por él, pero si pueden ser convencidos de pecado (expone y muestra la verdadera naturaleza de pecado), de justicia (revelando la justicia de Cristo, la cual es capaz de librarnos de la naturaleza de pecado) y de juicio (dándonos conciencia del juicio eterno).

Sin embargo, aunque esto lo hace con el “mundo”, también lo hace con aquellos que congregan y asisten a diversos auditorios en el mundo entero, los cuales viven una vida según sus instintos y pasiones. No obstante, este trabajo continúa en aquellos que han recibido la vida nueva:

- Redarguye, corrige y Guía a los hijos de Dios (Juan 14:26; hebreos 12:6).
- Santifica al creyente, conduciéndolo a vivir en obediencia (gálatas 5:16-25).
- Si cometemos pecado, el Espíritu Santo es quien nos redarguye para arrepentimiento (1 Juan 1:9).

Necesitamos contemplar, meditar y considerar La Palabra de Dios. Porque si nos mantenemos atentos y vigilantes a sus palabras, el Espíritu Santo podrá trabajar en nosotros y hacer que esas palabras sean enseñadas y recordadas.

Juan 14:21-27 RV60 “ El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. 22 Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? 23 Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él. 24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que

habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. 25 Os he dicho estas cosas estando con vosotros. 26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. 27 La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.”

1. Un hijo de Dios aprende no solo a tener palabras, sino a guardarla (observarlas en atención permanente, las considera a tiempo completo) (v.21).
2. El verdadero amor hacia Dios no radica en saber lo que Dios dice, sino en guardar lo que él dice... y guardar su palabra se hace evidente en la expresión de la vida de Cristo en nosotros (v.21).
3. La vida de Dios en una persona (su morada), es para quienes guardan su palabra (v.23).
4. El que no ama, no guarda (v.24).
5. El Espíritu Santo enseña todo lo que se ha guardado. Su trabajo es sacar de lo guardado y traerlo a memoria (v.26).
6. La paz es dada por medio de sus palabras (v.27); de esta manera él da la paz, el mundo no puede dar esta paz. Sus palabras dan paz, las palabras del mundo solo otorgan tranquilidad, la cual es pasajera.

El diagnostico de esta generación, no es un diagnostico desconocido, sino que es muy conocido entre nosotros, porque el mismo Señor Jesús lo dio al decir:

Mateo 24:12-13 RV60 “y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. 13 Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.”

El aumento de la maldad que perfora el alma de los débiles, conduce a que toda una generación traicione **la verdadera misión y vocación del discípulo de Jesús: amar.**

Aquí Jesús apunta al aumento de la “anomía” (palabra griega utilizada para maldad), que significa “sin ley”... el amor no se enfría por asuntos de la vida o por responsabilidad de terceros, sino por no haber perseverado en sus palabras. En medio de una pseudo libertad, el amor hacia los santos se diluyó, y al parecer solo ha quedado “amor hacia Dios”, lo cuál es absolutamente falso y descabellado pensar que alguien que dice amar a Dios, no pueda soportar a su prójimo, ni tolerar estar con la comunidad de los santos.

He aquí el diagnostico: *una generación que no ha sido perfeccionada en el amor.*

Solo se han quedado en las orillas de una pocas palabras que conocieron, y por causa de no amar a los santos, quedaron excluidos del amor puro que Dios quiere dar a conocer de su persona.

Cuando el amor no es perfeccionado, la obediencia es solo una ficción y no una realidad, como así también la fe, se vuelve cosmética y fingida, lejos de ser la verdadera fe del hijo de Dios. La perfección del amor nos devuelve la visión espiritual y el genuino y profundo conocimiento de Dios. La comprensión espiritual no está en un curso, tampoco está en una escuela, y tampoco está en las hojas de la Biblia, sino que ella se encuentra en la perfección del amor.

Efesios 3:17-19 RV60 “para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y **cimentados en amor**, 18 seáis plenamente capaces de **comprender** (*katalambáno; apoderarse, hacerlo mío*) **con todos los santos** cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, 19 y de **conocer** (*ginosko; conocer profunda, íntima y experimentalmente*) **el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento**, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.”

Estar cimentados en su amor, no es igual a conocer las dimensiones de su amor (la cual excede el conocimiento). Necesito de los santos para pasar las barreras de mis experiencias y conocimientos sobre su amor. La perfección del amor está en la comunión y en la reunión con los santos. El todo de Dios no está en nuestra habitación, sino que su plenitud se perfecciona en la comunidad (común unidad).

1 Juan 2: 3-6 RV60 “ Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. 4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; 5 pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente **el amor de Dios se ha perfeccionado**; por esto sabemos que estamos en él. 6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.”

Juan mientras veía que un sector de la Iglesia decaía, podía ver que el diagnóstico era un **amor no perfeccionado**. Y el motivo o las causas eran sencillas: **una generación que no había guardado ni permanecido en las palabras del Señor**.

Sucede que lo que el Señor nos ha entregado y hablado, ya no es moda; ahora la moda radica en escuchar a hombres, con ideas de hombres, sostenida por fábulas de hombres y aplaudida por idolatras, que nos lleva a hacer más lo que un hombre

propone (supuestamente de parte de Dios) que hacer lo que Dios nos ha enviado a hacer: amar.

El amor hacia todo lo que Dios nos confió, comienza con amarlo a él, amar su palabra y amar al prójimo.

El amor se ve reflejado en nuestras acciones.. nuestras prioridades, determinaciones y decisiones, hablan de lo que verdaderamente arde en nuestro interior.

En este día quisiera dejar un manifiesto, con algunos pensamientos y consideraciones que quizás, pueden ayudarnos a pensar.

Pensamientos y consideraciones:

1. Que estemos familiarizados con lo que estamos oyendo no significa que sepamos y entendamos lo que estamos oyendo.
2. No necesitamos hacer para ser, pero si necesitamos tener coherencia entre aquello que hacemos y con aquello que somos... somos hijos De Dios.
3. Sumisión a ciegas no existe, ya que la sumisión requiere visión... visión de aquel que lidera, y visión de aquel que ejecuta... la visión celestial promueve en ambos un mismo sentir y un mismo parecer.
4. Cuantas cosas que nos alegran de esta vida, terminan siendo un sustituto de la bendición De Dios (calabacera de Jonás; trigo, vino y aceite de Israel en Oseas 2:8; el oro y las riquezas de Israel convertidas en un becerro de oro).
5. El peor guía de expedición es nuestro corazón... (engañoso es el corazón); por esta razón necesitamos ser salvados cada día por la palabra, la oración y la locura de la predicación.
6. En vez de preguntarnos ¿qué tiene Dios para mi? deberíamos preguntarnos ¿qué quiere Dios de mi? La diferencia es que en la primer pregunta estoy pensando en añadir, y en la segunda, estoy pensando en desprenderme de algo; porque luego que demos a Dios lo que él pide de nosotros, habrá lugar en nosotros para recibir lo que Dios tiene para darnos.

Cuando solo renunciamos a cosas, terminamos siendo espectadores y simples actores temporales de eventos fugaces, pero cuando renunciamos a nuestra vida, nuestras maneras, nuestros intereses, deseos y propósitos, nos sumamos al único y

gran propósito, el propósito eterno De Dios en Cristo Jesús, en el cual no hay espectadores, sino solo ejecutores del don dispensado por Dios, para colaborar en una asignación multigeneracional... atrévete, y usa lo que Dios te dio, no lo negocies...

¿Por qué decidí tener estas consideraciones? Porque la obediencia jamás será ficción en aquellos que son realmente guiados por el Espíritu Santo. Los hijos maduros de Dios jamás permitirán:

- Familiarizarse con palabras (vocabulario), sino que ellos tendrán en su interior el peso de cada palabra suministrada por el Espíritu Santo.
- Esta generación jamás permitirá que una actividad defina su identidad, pero sí vivirán en el estándar de los Hijos de Dios —no en un estándar humano que solo sirve para agradar al hombre—.
- Ellos serán sumisos a Dios y a las autoridades, por causa de una fe real (visión espiritual).
- Ellos jamás permitirán que en su vida haya “sustitutos” (tanto en cosas como en personas), porque nada reemplazará la preeminencia de Cristo en sus corazones.
- La palabra, la oración y la locura de la predicación salvará sus vidas de sus propios corazones engañosos (no podemos efectuar una vida de obediencia, cuando el guía es el corazón y no el Espíritu Santo). La gracia se libera por medio de la palabra de Dios y todo aquello que no nos deje en Su Palabra, se termina convirtiendo en un “monumento”.
- Ellos deciden vivir una vida de continua santificación, sabiendo que están apartados (consagrados) para servir a Dios (como los tesalonicenses que dejaron los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero; 1 tesalonicenses 1:9).

—La Obediencia Y El Legado—

Dios ha cambiado nuestra manera de cambiar. El hombre solía cambiar eligiendo y seleccionando el área a cambiar, pero Dios no puede ser seleccionado y sustraerle un trozo de su vida para “emparchar” la nuestra. El nunca nos ofreció un vestido nuevo para que tomemos de él lo que necesitamos, sino que el nos dio un vestido nuevo para que nos despojemos del viejo. El hombre cambia por “parches”, Dios cambia el “vestido”.

Podemos tener experiencias espirituales extraordinarias y conocimientos exquisitos, pero si cada una de las ellas/os no proceden ni nos depositan en una obediencia absoluta para el avance y progreso del Evangelio, tales experiencias y conocimientos no provienen de Dios. Esto quiere decir que sólo se gestaron en nuestra alma (experiencias) y en mi mente (conocimientos).

La generación maquillada con espiritualismo, es una generación mística. Y el misticismo deja experiencias, pero nunca dejará voz, dirección, consuelo, como así tampoco una vida de sujeción.

- Obediencia tiene que ver con actuar en respuesta a la voz que hemos oído y a las palabras que hemos recibido.
- Obediencia a Dios, es vivir una vida bajo el absoluto gobierno y dominio de lo que Dios habla.
- La obediencia es el acto profético más alto y perfecto que pueda existir, ya que estamos actuando en sujeción a la voz De Dios.
- Jesús no alardeó de su obediencia, pero su obediencia hasta la muerte en la cruz dejó el legado más grande de todos (Filipenses 2:8–11).

Hebreos 5:8-9 RV60 “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; 9 y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen...”

El padecimiento nos conduce a una escuela de perfección. Creemos que el perfeccionamiento que Dios tiene para nosotros tiene que ver con asuntos que se pueden estudiar; sin embargo la perfección de Dios esta en el sufrimiento, porque es allí que se aprende obediencia. La palabra obediencia es “*Jupakoé*”, que significa: *escuchar con atención para ser conformado*.

La obediencia viene cuando la voz de Dios toma preeminencia en los tiempos mas difíciles de nuestra vida. La obediencia nos da forma, y nos lleva a un punto de dolor profundo, porque obedecer nos costará la vida.

La obediencia nos perfecciona, es decir, nos completa.

- Tenemos todo Hebreos 11, que nos enseña de hombres y mujeres que no gritaron, pero su fe y obediencia, dejaron legado eterno en sus generaciones. Aun el autor de esta carta dice: **“el mundo no era digno de ellos...”**
- 1 Juan 2 y Juan 14, Juan insiste en que guardar la palabra (obedecer) es evidencia de conocer a Dios... eso no siempre se ve, pero siempre deja fruto.
- **La vida que vivimos y como la vivimos, será el legado que dejaremos a nuestra generación.** Las palabras que decimos, gritamos y afirmamos en público nunca serán un legado, al menos que esas palabras estén cargadas de una vida llena de fe sincera.

Predicadores: *volvámonos la audiencia que queremos tener cuando predicamos... no exijamos en los demás aquello que nosotros no enseñamos con el ejemplo.*